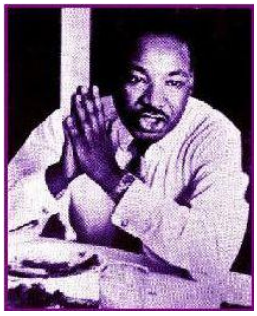
Globethics Repository



Martin Luther King y el sueño de un mundo de justicia [Martin Luther King and the dream of a world of justice]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Padilla, C. René
Publisher	Kairos
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-04 19:47:42
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/202257



Revista Iglesia y Misión N° 24

MARTIN LUTHER KING
Y el sueño de un mundo de justicia

C. René Padilla

EL 4 DE ABRIL se cumplen veinte años desde que una bala asesina cortó la vida de un insigne luchador por la justicia: Martín Luther King Jr. Tenía apenas treinta y cinco años de edad, pero dejó una honda huella en la historia social de su país y del mundo, porque estuvo dispuesto a sacrificarse por los demás. Sus trece años de activismo en pro de los derechos humanos de los negros en los Estados Unidos fueron trece años de intenso sufrimiento: las prisiones, los insultos, las calumnias, los maltratos y las amenazas de muerte fueron su cruz de cada día. Paradójicamente, desde 1986 la fecha de nacimiento (20 de enero) de este hombre que fue encarcelado veintinueve veces y a quien la FBI llegó a considerar “el negro más peligroso... de la nación”, es día de fiesta nacional en que su país se engalana para celebrarlo como héroe. Con mucho acierto, un poeta, Carl Wendell Hines Jr., pensando en esta paradoja, expresó su dolor con estas palabras:

“Ahora que está bien muerto
alabémoslo;
construyamos monumentos a su gloria;
cantemos hosannas a su nombre.
Los muertos se convierten
en héroes cómodos:
No pueden levantarse
para desafiar las imágenes
que modelaríamos de sus vidas.
Además
es más fácil construir monumentos
que hacer un mundo mejor.
Así que, ahora que está bien muerto,
con la conciencia aliviada
enseñaremos a nuestros hijos
que él fue un gran hombre... sabiendo
que la causa por la cual vivió
es todavía una causa
y el sueño por el cual murió
es todavía un sueño,
el sueño de un hombre muerto.

King soñó con un mundo de justicia y libertad donde todos fueran respetados

como hijos de Dios, sin distinción de raza, nacionalidad, clase social o credo. Si bien esa aspiración suya estaba vinculada con la tradición liberal y democrática de su propio país, definida en la Declaración de Independencia y en la Constitución Nacional, jamás podremos entender su valiente lucha si no damos la debida atención a sus raíces bíblicas. King no fue principalmente un defensor da los derechos civiles de los negros: fue un pastor evangélico con profundas convicciones cristianas, dispuesto a morir, no por un ideal liberal y democrático como tal, sino por el prójimo como criatura de Dios, fuese quien fuese. Fue por eso que con tanta vehemencia desafió a sus conciudadanos a desarrollar una perspectiva global, a ver que "el sueño (norte) americano" no puede realizarse aparte de ese "sueño más amplio de un mundo de fraternidad y paz y buena voluntad." Como alguna vez dijo: "Tenemos que aprender a vivir juntos como hermanos, o pereceremos juntos como necios. Tenemos que llegar a entender que ningún individuo puede vivir solo; que ninguna nación puede vivir sola."

La motivación fundamental de King fue el amor cristiano, el amor-entrega. Si algo demuestra la lectura de sus escritos, es que él consideraba que el amor es la fuerza más grande para la transformación personal y social. A la vez, estaba convencido de que para que los sueños dejen de ser meros sueños, el amor tiene que traducirse en acción no violenta en pro de cambios sociales concretos. Por eso, en colaboración con otros pastores negros, en enero de 1957 organizó la Conferencia de Líderes Cristianos del Sur (SCLC) para lograr "los plenos derechos como ciudadano, la igualdad y la integración del negro a todos los aspectos de la vida americana." Pero es claro que para King 'la segregación no era solamente un problema político; era un problema moral. Desde su óptica, por lo tanto, los políticos segregacionistas eran culpables de destruir la fibra moral de la nación, y las iglesias que no se oponían abiertamente a la segregación negaban con los hechos la autenticidad de su compromiso cristiano.

En la era de Reagan, la nación que hoy celebra a Martín Luther King Jr. como héroe nacional sigue invirtiendo millones, billones y trillones en armas "para mantener la paz." Mientras tanto, el presupuesto para los programas de ayuda social ha sido drásticamente recortado y el déficit fiscal ha llegado a sus niveles más elevados. A pesar de todos los logros obtenidos mediante la lucha promovida por el movimiento del cual King formó parte, a favor de las minorías étnicas en el campo político y legal, su sueño sigue siendo nada más que un sueño.

Y si eso puede decirse respecto de la situación en los Estados Unidos, ¿qué se puede decir respecto de la situación internacional, trágicamente signada por el equilibrio del terror? Cuando la bala asesina le cortó la vida prematuramente, King estaba preparando una segunda marcha sobre Washington, D.C., similar a la de 1963, pero con un objetivo más ambicioso: reclamar el cese de la intervención militar estadounidense en Vietnam. Si hoy estuviera vivo, con toda probabilidad su reclamo a la Casa Blanca sería que cesara su nefasto apoyo a los "contras" en Centroamérica. Después de todo, sigue siendo cierto que hacia la meta de la paz se avanza por el camino de la lucha en pro de la realización del hermoso sueño de un mundo de justicia y libertad.